



DE DOÑA VIOLANTE

PRIMERA PARTE.

LA fama en ecos acordes,
interrumpiendo el silencio,
con ligereza en sí misma
lleve por el vniverso
la noticia; porque pueda
servirle à muchos de exemplo
este caso lastimoso,
y successo verdadero;
que en la Ciudad de Segovia;
en quien el dorado Febo,
como en vn espejo claro,
vè de su ser lo perfecto.
Ha poco, que sucedió,
como lo irè refiriendo,
y fue, que vna hermosa niña,
vivo retrato de Venus,
y vn tierno infante su hermano,
de nobles padres nacieron;
criaronse con regalo,
y aunque sus nombres pretendo
referir, serà de suerte,
que se dude al conocerlos,
porque tengo el apellido
de callarlo, que no quiero

aumentarle à sus parientes
con la afrenta el sentimiento;
Asi que tuvo tres lustros,
poco mas ò poco menos,
aquesta Niña, sus padres
en estado la pusieron.
casandola con vn Mozo
noble, galan, y discreto.
Viviò alegre quatro años
con su Esposo; y el sobervio
Luzifer, por deshacer
desta vnion el lazo estrecho;
hizo, que Doña Violante
admitiesse el galanteo
de vn Don Francisco, que fue
causa de su fin sangriento,
Y llegó à obrar en los dos
con tanta violencia el fuego
del amor, que sino fuera
incendio, que arde encubierto;
no dudo se huviera visto
Troya abreviada en dos pechos;
que assi me lo da à entender
los procedidos efectos.

Ha

Hablábanse con la pluma;
entendíanse leyendo,
y porque Don Iuan solia
en conversacion, ó juego
divertirse à prima noche
fuera de casa, queriendo
su ingrata esposa lograr
con su amante sus deseos,
le diò aviso, y citò hora,
para conseguir su intento.
Y por temer Don Francisco
no venga à su casa, y dentro
lo halle Don Iuan, à vn amigo
(tambien como èl mancebo)
paraque le hiciesse espaldas,
le descubriò este secreto.
Fueron juntos, y logròse
el lance, y no fue el postrero;
y viendo tanta hermosura
en la Dama el Compañero
de Don Francisco, procura
alcanzarla, y para ello
le escribió algunos papeles
muy cariñosos, y tiernos;
que qualquiera muger dà
al que lo sabe de cierto,
con liviandad ocasion,
à que tenga atrevimiento.
No le respondiò à ninguno
de quantos le escribió, y viendo
el pretensor, que no hace
de su amor ningun aprecio;
procurò con mas instancias
el lograr el vencimiento.
Y viendo se perseguida,
y que no valen desprecios,
paraque este nuevo amante
dexara de ser molesto,
à Don Francisco le dixo:
sabrás, bien mio, que entiendo,

que mi marido sospecha
tiene, de como le ofendo;
por aver sido tu amigo
falso, atrevido, y grosero;
que me ha perseguido tanto,
que juzgo, ha dado à entenderlo.
Y Don Francisco responde,
disimulando sus zelos:
si quieres asegurarte
de aqueste temido riesgo,
puedes venirme conmigo,
dueño hermoso, que prometo
de llevarte à parte, donde
los dos seguros estemos.
Y luego al punto la Dama
admitiò el ofrecimiento,
y respondiò liberal:
mañana en la noche espero,
que vengas por mí, que yo
prevenida estarè, y luego
que se despidiò el Galan
de la Dama, hecho vn veneno;
se fue en busca de su amigo,
y así que lo hallò, encubriendo
su enojo, se llegó à èl,
diciendo: à buscarte vengo,
paraque vayas conmigo
esta noche, porque llevo
vna musica à vna Dama,
con quien casarme pretendo;
Acompañòlo el amigo,
y en conversacion se fueron,
hasta que llegando à vn sitio;
donde nadie podia verlo,
el traydor de Don Francisco
tendiò la capa diciendo:
aquí avemos de aguardar
à los musicos, que tengo
citados, y mientras vienen,
serà bien, que descansemos. *Pase*

Puso para cabecera
la rodela, y el sombrero,
acostose, y persuadido
el amigo hizo lo mesmo,
y quando vido, que estaba
poco menos, que durmiendo,
le levanto, y a la espada;
porque se hallasse indefenso,
le puso el pie, y con la suya
fiete vezes contra el suelo
le cosio, y juzgando ya,
quedaba del todo muerto,
le dexò, y se fue a su casa,
qual si nada huviera hecho.
Mas volviendo en si el herido,
haciendo algunos esfuerzos,
arriado a las paredes,
y muchas vezes cayendo,
a la vna de la noche
llegò a la puerta de vn dendo
suyo, a llamar; pero eran
los golpes, que diò tan quedos,
que su pariente, que estaba
en aquel tiempo despierto,
con la escopeta en las manos
salio a vna rexa, entendiendole,
que eran ladrones, que estaban
abriendola; pero viendo
vn vulto, que se quexaba
con desmayados accentos,
ha dicho: Quien està aì?
Y èl le dixo, respondiendole,
su nombre, y de tal manera
fue, que apenas se oyò el eco,
y hasta entenderlo, estuvo
dudoso como suspenso.
Y assi que le conociò,
baxò, y las puertas abriendo,
del suelo le alzò a los brazos,
y llevandolo a su lecho,

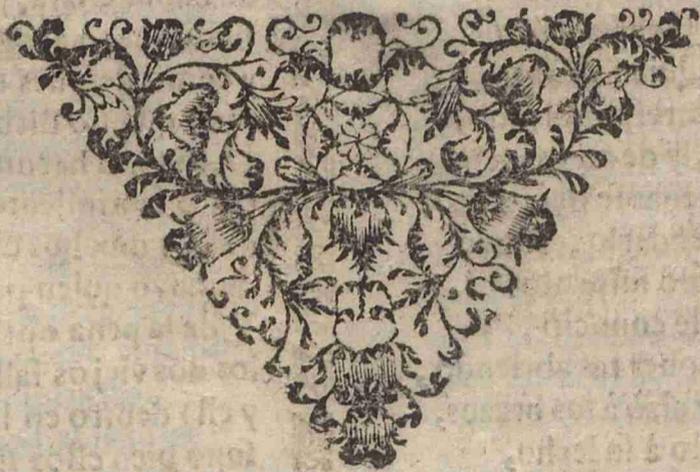
al borotò los criados,
para que fuesen corriendo
a avilarle a la justicia,
en el interin que el mesmo
iba por vn Confessor.
Y en breve espacio de tiempo
dixo en su declaracion,
quien assi lo avia puesto,
y confessadas sus culpas
con grande arrepentimiento,
a las quatro en punto el alma
diò al Criador de tierra, y Cielos.
Y a penas el Sol los montes
coronò con sus reflexos,
quando dentro de su casa
al matador lo prendieron.
Y como esta novedad
se divulgò por el pueblo,
llegò a oídos de la Dama,
y ella affustada, entendiendole,
que el deshonor de su Esposo
estaba ya descubierto,
rezelosa del peligro,
antes que llegue a saberlo,
tomò sus oros, y quanto
pudo hallar de valimiento,
y tapada con su manto
sola se fue al Monasterio
de Santa Clara, y en èl
hallò luego acogimiento;
y como despues se supo
todo quanto dicho dexò,
D. Juan, su hermano, y sus padres
tanto sentimiento hicieron,
que en muchos dias despues
no hubo quien pudicse verlos;
Y de la pena oprimidos,
los dos viejos fallecieron,
y ella dentro en la clausura
supo bien estos successos,

In que ignorasse de todos;
ni aun si quiera el menor dellos,
y vn papel escribiò, y huvo
quien porque le diò dineros,
à la carcel lo llevasse,
y respondiendole al momento
Don Francisco, desde entonces
los dos se correspondieron,
mientras que el pleyto durò,
que segun noticias tengo,
entre el prenderlo, y soltarlo;
años huvo de por medio.
Y al fio le dan por sentencia
de su delito, destierro,
y antes que lo echassen fuera
de aquel dilatado encierro,
à Doña Violantè embia
en vn billete pequeño
à decir: sabràs por este
dueño hermoso, que me ausento
de Segovia, y ha de ser
el salir della muy presto;
porque es castigo, y preciso
es callar, y obedecerlo.

A vivir muriendo vòy;
si à caso es que vivir puedo;
sin que ranga de tu mano,
para mi divertimienro,
las letras, que tantas vezes
me han servido de consuelo;
y ella le embiò à decir:
si te vàs, y yo me quedo
en Segovia, he de hacer,
que ciña vn lazo mi cuello;
porque acaben de vna vez
mi vida, y mi sentimiento.
Y si no quieres saber,
que desesperada he muerto;
llevame contigo, y paga
el mucho amor, que te tengo;
que para seguirte yo,
saldre de aqueste Convento,
sin que me vea ninguna
de quantas se encierran dentro;
Y lo que despues de aquesta
respuesta de tanto arresto
sucedìo, en otro Romance
lo dirè, Lector discreto.

F I N.

Impresso en Cordova en la Imprenta de la Calle Carreteras



115
NUEVO ROMANCE EN QUE SE ACABA DE DAR NO-
ticia del fin desgraciado de esta Dama, la qual se correspondia con el
Galan, escribiendole à la carcel, y de como escalò el Convento, para irse
con èl, y como fue entregada por vn criado de su amante en manos
de su Hermano, y Esposo, los quales la mataron, y como
se descubrió, y fueron castigados, con lo demás
que verá el curioso Lector.

S E G U N D A P A R T E

NO dexaràs de acordarte,
curioso lector, que dexo
el Romance antecedente
en aquel despedimiento
del Galan, y que la Dama,
con determinado intento,
le embió à decir, saldria
del Convento con secreto.
Pues si lo demás, que falta,
quieres saber, oye atento
aquesta segunda parte,
que en la primera te ofrezco.
Vfano el Galan volviòle
à escribir, y dispusieron,
porque despues no se sepa,
por los indicios lo cierto,
que en vna casa de campo,
que està de la Ciudad lexos,
aguardasse algunos dias,
estando en ella encubierto.
Y que despues el criado,
que avia sido mensagero,
la aguardasse, y la llevara,
donde èl aguardaba; pero
no quiso de que lograsen
aqueste designio el Cielo;
y assi ordeno, que encontrasse
el dicho criado (yendo
al Convento à ver la Dama)
vn amigo, à quien consejo
pidió, y para que lo dixese,
le contò muy por extenso
quanto tienen ordenado
estos dos amantes, siendo

su conversacion, adonde
Don Luis estubo oyendo,
el Hermano de esta Dama,
el qual se fue en seguimiento
del criado, y de sus dudas
llegò à quedar satisfecho.
Y como viò, que su Hermana
quiere afrentarlo de nuevo,
procurò luego al instante
estorvarle el desacierto.
Y assi à Pedro se llegò,
à con semblante alagueno
le dice: con mi Cuñado
hechas ansistades tengo,
para que vuelva à hacer vida
mi Hermana con èl, y quiero,
que pues tu hablas con ella,
le des ayuda à mi intento;
que si yo llego por ti
à lograr lo que pretendo,
te ofrezco dar cien ducados;
para que puedas con ellos
remediarte: y al oír
Pedro, que escuchaba atento;
este ofrecimiento, dixo:
(codicioso de los ciento)
Todo quanto de mi parte
estuviere, hacer ofrezco,
para que llegue à furtir
lo que vsted desleca efecto.
Y Don Luis dixo: como
lo hagas assi, serà cierto
lo que te he dicho, y tendrás
en mi, à fè de Cavallero,

vn amigo, que le valga
en qualquier lance de empeño.
Con esto se fue, y quedò,
Pedro con mucho contento,
por juzgar de que tenia
feliz logrado aquel premio.
Y porque en la dilacion
se aventuraba el perderlo,
procurò sacar la Dama,
conforme lo avia dispuesto,
por letras que avia llevado
(el desleal à su dueño)
à la Carcel, quando estava
à los fines de estar preso.
Y paraque se lograra
con presteza su desseo,
y ella pueda disfrazarse,
y en su intento ir prosiguiendo,
dentro de vn cesto metiò
de paño vn vestido nuevo
de hombre, y paraque fuesse
libre, de que puedan verlo,
le tapò muy bien con yerva,
y encima le fue poniendo
de aquella fruta, que daba
generosamente el tiempo.
Embiòle este regalo,
y vn papel, en que advirtiendo
le iba, de que estuvièsses
sola, al irlo descubriendo,
y que no se descuydata,
è hiciera manifesto
à alguna de sus amigas
aquel oculto secreto,
y ella embiò en la respuesta
à decir la hora, y puesto
en que aguarde, que saldria
aquella noche de cierto.
Y al apagar se en el mar
la antorcha del quarto Cielo,
se empezó à vestir de luto
toda la region del viento,
quitando las densas nubes
el brillante luzimiento

à aquellas que siempre son
esmalte del Firmamento.
Y quando estava la noche
con mas quietud, y silencio;
y las personas gozaban
del descanso en el sosiego
que les concede la imagen
de la muerte, que es el sueño.
Subiò à vn quarto, donde avia
esteras, y trastos viejos,
que le sirvieron de escala,
paraque llegasse al techo,
y de vna viga vnas sogas
atò fuertemente, y luego
llegò à vn tabique (que sirve
de pared en vn testero,
y que del tiempo arruinado,
se estava casi cayendo)
y con vn martillo grande
le tirò golpes tan recios,
que no fue menester llegar
à executar el tercero,
paraque sobre vn texado
se cayesse, y à èl saliendo
Doña Violante se fue
por las sogas escurriendo,
derribando muchas texas,
al ir arrastrando el cuerpo,
hasta baxarse à la calle,
y apenas tocò en el suelo
con las plantas, quando dixo
à Pedro: vamosos presto,
no sea, que se alborote
el barrio con el estruendo,
y con passo acelerado
de alli se ausentaron, yendo
Pedro delante guiando,
y ella le iba siguiendo
alegre, porque juzgaba
lograr mas feliz successo.
Y por calles escusadas
vàn dando muchos rodeos;
hasta llegar à la casa
de Don Juan, donde siguiendo
entrò

Entrò Pedro, que allí tiene
dos cavallos, porque en ellos
pudiesen de la Ciudad
salir, del peligro huyendo.
Y aunque esta Dama tenia
bastante conocimiento
de la casa, con la mucha
obscuridad à perderlo,
llegò, y assi se fue entrando,
sirviendo de vista el tiento.
Y à tiempo que avia pasado
yà de la puerta de enmedio,
oyò à Don Luis, que dixo:
Pedro, mucho te agradezco
el cuydado, que has tenido,
ven mañana, y nos verèmos,
y llevaràs azia allà
el dinero, que te debo.
Sobrefaltòse Violante,
y quiso salirte huyendo
disimulada à la calle;
pero sintiò, que la asieron
de vn brazo, y como callando
la guiaban, y entendiendo
que era Pedro, le siguiò
aunque con algun rezelo.
Mas en llegando à vna sala
baxa, donde estaba ardiendo
vna luz, reconociò,
que era su peligro ciertos
porque en manos de su hermano
se hallò, y viò, que del asiento
su Esposo se levantò,
y que su furioso ceño
daba muestras de su enojo:
y que irritado, y sobervio
su Hermano dixo: traydora,
tu delito el paradero
te ha traído, pues ya aqui
tus livianos pensamientos
cessaràn, y la deshonra,
que yo, y tu Esposo renemos
por ti, con tu propria sangre
tendrà sin tambien, y oyendo

estas palabras, turbada
se ha arrodillado en el suelo;
diciendo: Hermano querido;
y Esposo, y señor, yà veo;
que Dios quiere de que pague
las ofensas, que os he hecho;
mas antes que de la vida
me despoçais, os ruego,
me traygan vn Confessor,
porque las culpas que ten go
son tantas, que ha de perderse;
si muero, y no me confieso,
mi alma, y assi por Christo
à suplicaroslo vuelvo.
Y aunque de la ofensa estaban
irritados, no por esso
se dieron à la venganza
de su agravio luego, luego,
que se antepuò à la ira
piadoso el Christiano zelo.
Y sin repugnancia entrambos
vniformes estuvieron,
para que de lo que pide
se procure el cumplimiento.
Y para ello Don Luis
faliò, y con passo ligero
à Santa Maria llegò,
y llamó al Cura, diciendo
que à su Cuñado avia dado
en aquel instante mismo
de repente vn accidente,
y que se queda muriendo
y que le hiciesse favor
de irlo à confesar, y el lecho
dexò, y para poder ir
à confesarlo mas presto,
por la calle iba, y se iba
acabando de ir vistiendo.
Entrò en casa de Don Juan,
y hallò, de que era incierto
lo que Don Luis le dixo;
pero estuvo oyendo atento
de penitencia à Violante,
y assi que la hayo absuelto,

entraron los ofendidos,
y sacando los azeros
de la opresion de la vayna,
furiosamente con ellos,
dando à su yerro castigo,
en el cristal de su pecho,
para que saliesse el alma,
catorce puertitas le abrieron;
siendo su Hermano Don Luis
el que executò el primero
el rigor, y à las heridas
las puso mas en aumento.
Y en fin yà despoyleydo
de los vitales alientos
el cuerpo, piden al Cura
con todo encarecimiento,
les ayudasse à encubrir
el delito concediendo,
de que en la Iglesia le den
sepultura, y por respetos
humanos, luego al instante
se fue al Sacristan, pidiendo
las llaves, diciendo, iba
à sacar los Sacramentos,
para llevarlos ocultos
dentro del pecho al enfermo.
Diòselas, y en breve rato,
que les diò consentimiento,
al cadaver sepultura
en vna boveda dieron.
Y quando al amanecer
fue el Sacristan acudiendo
à su obligacion, hallò
manchas de sangre en el suelo.
Al Provisor fue à dar cuenta
de esta novedad, y el Clero
à la justicia seglar
embio à avisar corriendo,
y à las puertitas de la Iglesia
se juntan à vn mismo tiempo,
y de la boveda sacan
de Doña Violante el cuerpo,
que entrage de hombre vestida,
quien es, està desmintiendo.

F

I

N,

En fin vieron las heridas;
y quien es, reconocieron,
y por las gotas de sangre,
que al llevarla fue viuiendo.
Supieron muy bien la causa,
adonde estaban los reos,
y à Don Iuan, y Don Luis
los prendieron, y sabiendo
de Pedro la infame venta,
tambien lo llevaron preso,
y en la Carcel del Obispo
sucedió al Cura lo mesmo.
Y al quarto dia à Don Iuan
lo echan libre, y prosiguiendo
en los autos de Justicia,
al cabo de año, y medio
de prision, dieron al Cura
por castigo de su yerro,
que no celebrara Misa,
ni Epistola, ni Evangelio
cante, y en vn hospital
està à los pobres sirviendo,
rodeado de miserias,
para ganar su sustento,
y à los diez y nueve meses
se feneciò a queste pleyto,
que Don Luis en Madrid
se indultò por tres mil pesos.
Conque quedò desta muerte
libre, y sacaron à Pedro
de la carzel por las calles,
sacudiendole docientos
azotes, y por diez años
despues fue à bogar à vn remo.
Aqui pueden los amantes
tomar algun escarmiento,
y consideren que amor
hacen à los que aman ciegos,
y que por seguir el gusto,
caen antes en el despeño.
Y aqui Iuan Perez suplica
à quantos estan oyendo,
que de aquestos dos Romanos
suplan los muchos defectos.